

Diario de sesiones congreso de los diputados

(parte de la sesión de 26 de octubre de 2000)

COMPARECENCIA DEL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (TARRACH SIEGEL) PARA EXPLICAR LAS LÍNEAS DE ACTUACIÓN EN ESE ORGANISMO. A SOLICITUD DEL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA. (Número de expediente 212/000096)

El señor **PRESIDENTE**: Suspendemos la reunión de la Mesa y pasamos a la tercera comparecencia, con la intervención de don Rolf Tarrach.

Cedo la palabra al presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el excelentísimo señor don Rolf Tarrach Siegel.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS** (Tarrach Siegel): Señorías, buenos días, casi buenas tardes. Por la hora que es y también por mi forma de ser seré breve. Voy a hacer una pequeña introducción sobre la situación actual del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que todos ustedes saben perfectamente lo que es, cuáles son sus objetivos, etcétera, y luego pasaré a la parte central que son las líneas de actuación, con todo lo que tiene de incierto siempre la actuación futura, incertidumbre que además está un poco aumentada por el hecho de, como saben ustedes, haber tomado posesión hace cinco semanas.

El personal total del Consejo Superior de Investigaciones Científicas es de cerca de 10.000 personas, de las cuales el 25 por ciento aproximadamente son científicos, un 30 por ciento científicos en formación y el resto, el 45 por ciento, personal de administración y servicios y personal de apoyo. El presupuesto que esperamos tener en el 2001 de los Presupuestos Generales del Estado es de 46.000 millones y la parte comercial de recursos propios es de aproximadamente la tercera parte del total, que serían unos 23.000 millones. Si suman esas dos cifras será cerca de 70.000 millones. La estructura del Consejo, como conocen, es de 120 institutos y centros que están en ocho áreas científico-tecnológicas; hay cerca de 60 unidades asociadas y algunos de estos institutos o centros son singulares como el Jardín Botánico, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, Doñana, el Observatorio de Sierra Nevada, etcétera. Hay algunos ejemplos emblemáticos y modélicos de unidades mixtas con empresas, como Pharmacia-Upjohn o Glaxo Wellcome, que son modelos interesantes. También saben ustedes que el Consejo lleva la gestión de la red

IRIS, del Hespérides, de la base antártica, etcétera. La productividad en el año 1999 es de aproximadamente un 5 por ciento de los investigadores públicos en España. Cuando digo un 5 por ciento quiero decir que investigador público para mí es una persona que se dedica totalmente a la investigación y, por tanto, tres personas que dedican un tercio de su tiempo a la investigación cuentan como uno. El Consejo dedica aproximadamente el 5 por ciento de estos recursos a la investigación y, como saben, publica alrededor del 19 por ciento. En 1999 se firmaron más de 100 convenios, más de 500 contratos y la cartera de patentes española es de 450 disponibles y 60 licenciadas.

Voy hacer una breve comparación con organismos de Europa equivalentes. He escogido dos: el CNRS y el Max-Planck. Por lo que se refiere a personal investigador el CNRS tiene cinco veces más y los recursos propios son ocho veces más. La comparación con el Max-Planck es un poco más delicada porque en Alemania está además la sociedad Fraunhofer, que es la que hace la investigación aplicada. El Max-Planck quizá no llegue a dos veces tantos investigadores y el presupuesto administrativo es de cuatro veces superior. Lo que es significativo y será importante para algo que quiero decir posteriormente es que el Max-Planck sólo tiene 78 institutos. Si recuerdan las cifras que les he dado, quiere decir que de alguna forma lo que es un instituto en los países modélicos es algo más de lo que es para nosotros. Esto será importante cuando hable algo más de Europa. Las instituciones hermanas, equivalentes europeas, en lo que quizá más nos superen es en el personal de apoyo. Esta es mi primera preocupación. Al final repasaré las preocupaciones. Este es un tema muy importante y complicado y en el que tendremos que ser originales y buscar vías para aumentar sustancialmente la cantidad de personal de apoyo que tenemos para la investigación. Hablaré más de esto dentro de unos minutos.

Nosotros publicamos bastante. El investigador español publica bien cuantitativamente. Aún no publicamos excelentemente, desde el punto de vista de destacar, pero este no es un problema genético, como ustedes saben perfectamente, y por eso les voy a citar tres ejemplos de españoles excelentes que se fueron de España. Por tanto, no es un problema genético sino de que nuestro país aún tiene que reforzar el sistema y hacer que estos españoles hagan aquí ese trabajo excelente, porque como entenderán eso tiene el efecto inmediato de reforzar el sistema de investigación científica y tecnológica. Los tres ejemplos los pongo con nombres y apellidos porque los conozco. Los he escogido en áreas distintas, una de ellas es la mía, y en ella está Manuel Cardona. En una evaluación de los físicos más citados, en una horquilla de 18 años, en el número 8 mundial estaba Cardona; el número 8 en el mundo en un período de 18 años es mucho, lo que pasa es que Cardona hizo los estudios en España y luego se fue y cuenta como alemán. Otro ejemplo que hoy y todos los días está en la

prensa es Joan Massagué. Este es un ejemplo interesante porque Masagué hizo la tesis aquí; Cardona tuvo que irse a hacer la tesis fuera. Pues ahora científicos que hacen la tesis aquí luego son de los mejores. Joan Massagué, como habrán leído repetidas veces en la prensa, en su área de biología celular, que es un área muy competitiva, está el número dos mundial, con un cierto criterio de citas, etcétera. Estos criterios tienen su valor, no son absolutos, pero significan algo. Yo sólo quiero decirles que eso es extraordinario, lo que pasa es que Joan Massagué está en el Memorial Sloan Kettering y no aquí. El tercer ejemplo, que me enteré el otro día por casualidad, es el de un economista. Se ha hecho un estudio muy completo de los mejores economistas de todos los campos de la economía del mundo; un estudio muy interesante. El que lo firma dice que él no está incluido en los 55.000 mejores economistas del mundo por tanto, les está diciendo que teóricamente cubre los 55.000 mejores economistas del mundo, pues en el número 88 hay un español, Jordi Galí, que es profesor de la universidad de Nueva York y está de visita en España. Insisto en que estos son criterios, son cifras, pero nos falta tener aquí a estos españoles que hacen un papel tan importante. Para mí es la preocupación número dos.

Esta ha sido la introducción y paso a hablar de las líneas de actuación. Ya he dicho antes que tienen un error; todo tiene un error cuando se habla de algo que aún no se ha hecho. Las líneas de actuación obviamente vienen marcadas por los planes nacionales que tenemos y por el quinto programa marco. El Consejo tiene sobre la mesa —me imagino que lo aprobará muy pronto— un plan de actuación quinquenal. Esto no es un mérito mío, como ustedes entenderán, sino del presidente anterior y de la institución. La institución hace unos planes quinquenales que yo creo que tienen un valor, aunque obviamente luego habrá que hacer otras cosas porque la investigación evoluciona tan rápidamente que quizá dentro de un año nos interese hacer algo de lo que en este momento no teníamos bastante evidencia de que fuese interesante hacerlo; pero como digo tenemos un plan de actuación quinquenal y también lo que nos marca el presupuesto del 2001.

Cómo líneas de actuación déjenme, señorías, empezar a hablar primero de las relaciones con las universidades y las comunidades autónomas. Para mí este es un tema fundamental. El Consejo debe servir para que aquello que quieren hacer las universidades y las comunidades autónomas en investigación científica y tecnológica se pueda hacer mejor haciéndolo con el Consejo. Por tanto, mientras yo sea el presidente, el Consejo hará una política muy activa con las comunidades autónomas para provocar que pongan más dinero y hagan más esfuerzo en investigación científica y tecnológica. Pero me gustaría decir un par de cosas que no me gustan. En principio no me gustan las cuotas. No me gusta que se decida que el equis por ciento de la actividad del Consejo debe ir a la comunidad tal porque tiene ese equis por

ciento de contribución al PIB o en la población, por ejemplo. Ustedes saben perfectamente que esto no es así. La investigación es cada vez más global. Tampoco me gusta la compensación. No me gusta decir que como una comunidad hace un esfuerzo en investigación pongamos el dinero en otra que no lo hace. Esto iría en contra de lo que pienso que se debe hacer. Lo que debemos hacer es reforzar aquellos impulsos que vengan de las comunidades autónomas para hacer investigación y desarrollo, para entre los dos *partenaires* conseguir algo que si no difícilmente conseguiremos, y es un número crítico de centros de excelencia. Luego diré por qué creo que es muy importante. Esto quiere decir que a veces hay actuaciones más políticas y menos de política científica con las comunidades, pero la línea directriz debe ser la cooperación en un proyecto interesante.

Respecto a las relaciones internacionales, ya les ha hablado el señor Junquera del espacio europeo de investigación. En la documentación que hemos podido ver se habla mucho de la importancia de los centros y grupos de excelencia. Es posible que la política futura europea de investigación no sea café para todos y vaya dirigida a crear esos centros de excelencia europeos. Por eso creo que es muy importante para España tener una serie de centros que puedan competir a nivel europeo, porque si no corremos el peligro de no estar dentro lo suficiente. Hay ciertas experiencias. Los laboratorios europeos asociados del Consejo con CNRS para compartir infraestructuras. Quizá convendría reforzar esa línea. Aún no la conozco lo bastante pero puede ser interesante. Las grandes infraestructuras son caras y requieren recursos importantes. Por tanto, debemos abordarlas, más y más, en el marco europeo. Quiero hacer otro comentario respecto a Iberoamérica. Deberíamos hacer con Iberoamérica lo que hacen los Estados Unidos con todo el mundo, es decir, ser atractivos para que los mejores jóvenes investigadores vengan aquí. Saben muy bien que la potencia de la investigación en los Estados Unidos se basa en que su mercado de captación cerebro, de materia gris, es todo el mundo. No se limitan a los americanos porque en gran parte ya no les sirven, están haciendo otras cosas. Hoy en día la investigación en Estados Unidos la hacen muchísimos asiáticos, etcétera. Yo creo que nosotros con Iberoamérica tenemos unas posibilidades no explotadas, y me gustaría trabajar en ello.

Respecto a las relaciones con las empresas, obviamente la investigación científica y tecnológica hoy en día no se puede concebir sin un refuerzo de la cooperación con las empresas. No les voy a hablar mucho de eso y de lo importante que es colaborar en esas empresas para formar técnicos, de lo importante que es crear otras empresas, de la transferencia de materia gris, de la transferencia de resultados de la investigación, etcétera. Mi tercera preocupación —cuando digo primera, segunda y tercera, no es que la primera me preocupe más que la segunda, simplemente son temas que me preocupan— es que el Consejo quizá tenga una estruc-

tura, por lo que estoy viendo, algo rígida para reaccionar rápida y eficazmente en la cooperación con las empresas. Ustedes saben que para que el Consejo participe en la creación de una empresa debe pasar por Consejo de Ministros; ustedes saben que hay unas leyes de incompatibilidades que afectan a los funcionarios, etcétera. Todo eso hace que este aspecto esencial de la actividad científica haya que reestructurarlo y reforzarlo. Yo tengo un pequeño documento —no les voy a leer las conclusiones, aunque lo tenía previsto, dada la hora que es— en el cual se analiza un poco una serie de cambios legislativos y otros que habría que hacer para facilitar a una institución como es el Consejo la participación efectiva en este tema tan importante. De todas formas, lo que intentaremos hacer por nuestra parte es agilizar y modernizar al máximo la gestión interna y económica para poner nuestro grano de arena.

Otra actividad importante que ya se ha hecho y que creo que hay que reforzar, que me parece que va en una línea muy correcta, son los servicios tecnológicos. Por ejemplo, tenemos el de detección de gluten en alimentos en el CNB, el de análisis de dioxinas en el Instituto de Investigaciones Químicas y Ambientales, el de alimentos transgénicos en el Instituto de Biología Molecular de Barcelona, etcétera. Son servicios que resuelven una serie de problemas que afectan realmente a la sociedad, que interesan mucho a la sociedad y que a mí me parece que una institución como el Consejo debe ofrecer.

En cuanto al personal, ya les he dicho que lo que casi más me preocupa es el personal de apoyo. ¿Por qué es esto un problema? Porque tenemos pocos y además porque los mejores se nos van o se nos irán porque no podemos competir con lo que les puedan pagar las empresas. Eso en principio está bien porque quiere decir que las empresas absorben técnicos que ayudan a la investigación, pero desde el punto de vista del Consejo y de lo que significa la investigación es un problema. Con la ayuda del Fondo Social Europeo esperamos contratar aproximadamente 150 personas por año, por tres años, dentro de esta definición de personal de apoyo. En cuanto a investigadores esperamos tener más de 150 —el señor Junquera ha dicho antes la cifra global— en el próximo año. El sistema de cómo el Consejo selecciona a los investigadores a mí me gusta más que como lo hacen las universidades, que como ustedes saben se hace por un tribunal del cual tres miembros están determinados por el azar. El azar lo que produce es la media y a veces fluctuaciones. Yo siempre he observado que hay una cosa perversa en el programa informático que genera el azar, que es un pseudoazar, por cierto, porque no hay programas informáticos que generen azar, tiene la perversión de generar fluctuaciones a la baja y, por tanto, muchas veces esos tribunales definitivamente son mucho menos competentes que los tribunales que hace el Consejo. Esto lo puedo decir porque ni siquiera es un mérito mío —insisto en que hace cinco semanas que he tomado posesión—; he estado viendo los tribunales y

me gustan. Seguro que se puede hacer mejor, seguro, pero me parece que van en buena línea.

Esperamos que haya más de 100 plazas de científicos titulares abiertas. Esto es un gran valor. Para mí, hay tres criterios de importancia —tengo un vicepresidente que frunce el ceño—: uno *sine qua non*, que hay que escoger a los mejores, y otros dos que a veces son negociables: deben ir a áreas estratégicas y debe quedar claro que el investigador significa un paso adelante en la generación de un grupo de excelencia. Insisto en que la primera condición, que sean los mejores, no deberíamos negociarla; las otras dos, a veces, sí.

Habrán unas plazas de promoción. La promoción es muy importante porque hay buenos investigadores cuyos esfuerzos y éxitos no repercuten en la posibilidad de promocionarse. Me gustaría mucho más que la promoción fuera por méritos —no sé si será posible— y no porque haya un número de plazas para promoción. Me gustaría mucho más que si hay equis personas que merecen la promoción hubiera más o menos equis plazas para promoción; y si otro año hay sólo equis dividido por dos que merecen la promoción, que hubiera sólo equis dividido por dos plazas de promoción. Eso es lo que me gustaría, ya veremos.

Esperamos tener más de diez plazas de profesor de investigación. Son plazas libres y es un instrumento muy importante para hacer una buena política científica. Nos gustaría utilizar algunas de estas plazas para recuperar a algunos de los buenos investigadores que se han ido; otras, para evitar que algunos se vayan. Yo ya sé de algunas personas, excelentes investigadores, que si no pasa nada se irán. Por otra parte, se pretende que estos profesores de investigación sirvan de núcleo para crear o para reforzar grupos excelentes, una vez más.

Con los grandes investigadores hay un problema de remuneración y este es un problema serio. Hoy en día, los buenos investigadores funcionan por el sistema de mercado libre. Si un país quiere un investigador de primera hay que poner dinero; no sólo decirle que tendrá personal de apoyo, que tendrá postdoctorales, un laboratorio y todo eso, sino además hay que pagarle. Ustedes saben muy bien y yo, como soy catedrático, lo sé por experiencia propia —los catedráticos tenemos el mismo sueldo que los profesores de investigación— que en una ciudad como Madrid o Barcelona, con ese sueldo, y a no ser que el/la cónyuge tenga un sueldo también, esto no acaba de funcionar. Hay una regla de oro que utilizan los bancos: al comprar una casa, ésta debe costar no más de tres veces el sueldo anual. Algunos de ustedes saben lo que ingresamos al año, lo multiplican por tres, y a ver lo que encuentran en Madrid. Esto es un problema para traer a una persona que además viene sin trienios ni quinquenios. Este es un aspecto importante. Habrá que hacer algo, habrá que articular un mecanismo —trabajaremos en ello— por el cual podamos ofrecer algo más a un científico excelente. Puedo hacer la comparación del señor Massagué, del

que he hablado antes, con el señor Figo. Qué podemos ofrecerle a Massagué para que venga y que le ofrezcamos al señor Figo. No tengo más que decir.

Respecto a personal, la sustitución de los contratos cortos, que están ligados a proyectos por contratos de cinco años que permiten a los investigadores ser responsables de proyectos, es un cambio muy importante. En esto queremos trabajar mucho, es un tema esencial; es mi cuarta preocupación. Esperamos poder hacerlo también con ayuda del Fondo Social Europeo y poder tener unos setenta contratos de este tipo por año.

Quiero hablar ahora un poco sobre inversiones. La ayuda europea, la ayuda Feder también es esencial, así como las que están previstas en los presupuestos para el año próximo. Les leo algunas para que vean las que se refieren a obras: el complejo Cartuja, 790 millones; el Instituto Botánico en Barcelona, 300 millones; el Instituto de Parasitología y Biomedicina, en Granada, 500 millones; dos centros mixtos en el País Vasco, 100 millones; el Inditi, el Instituto para el Desarrollo de la Innovación y Tecnología Industrial, en Valladolid, 175 millones; la estación experimental de Zaidín, 400 millones, etcétera. Asimismo están las inversiones en equipamiento e infraestructuras. Tenemos previstos unos 2.000 millones. Esta es mi última preocupación. La infraestructura de investigación en España ha aumentado mucho en los últimos quince o veinte años, pero en lo que se refiere a aparatos científicos avanzados queda obsoleta muy rápidamente. Esto hace que la partida correspondiente a la renovación de la infraestructura científica avanzada que tenemos será cada vez más importante. Es un problema porque es una partida que no viste mucho; no viste mucho sustituir un aparato importante que se ha quedado obsoleto por otro y, sin embargo, es uno de los aspectos más relevantes para la ciencia en España.

No les voy a hablar de cosas que están en un futuro no tan inmediato por la hora que es, cerca de las tres de la tarde. Tenemos previstos una serie de programas movilizados; esto lo debo decir con humildad, con todo lo que el Consejo pueda hacer, porque muchos de los programas requerirían una acción que va mucho más allá de los medios del Consejo. Las líneas en las que creemos importante hacer unas acciones especiales son: proteómica y genómica, al menos en algunas concretas porque no podemos abarcar esta área tan importante de forma global; materiales biomédicos; biorremediación, suelos cuya situación medioambiental con bacterias se pueden corregir; materiales moleculares; temas de toxicidad; celdas o pilas de combustible y nanotecnología. Habrá que ser muy selectivo para ver en qué línea concreta podemos poner el acento en el campo amplio de nanoquímica, nanotecnología y nanoelectrónica.

Quiero concluir este repaso de las actuaciones más inmediatas previstas diciendo las cinco cosas que me preocupan más. El personal de apoyo, es importante porque el becario o el investigador, en vez de ser formado

en investigación o de hacer investigación, acaba haciendo de personal de apoyo y eso es lo que hace que los investigadores españoles tengamos que poner el doble de tiempo cuando estamos en España para producir lo mismo que cuando estamos en el extranjero. He estado investigando en muchísimos sitios en el extranjero y les aseguro que allí trabajaba la mitad, vivía muy bien y producía lo mismo o más y no porque cuando estoy fuera las neuronas me funcionan mejor, sino en gran parte por este tipo de problemas como es el personal de apoyo.

La excelencia. No nos queda más remedio, no podemos hacer desde luego café para todos. Ya nadie hace café para todos, ni siquiera Europa puede hacer café para todos, tiene que concentrarse en ciertas líneas y desde luego en España también lo tenemos que hacer para poder competir en algunas de ellas a nivel mundial. Tener algunos centros de referencia a nivel mundial, insisto, señorías, tiene un efecto muy positivo sobre el desarrollo de la investigación científica y tecnológica en el país y muy positivo sobre las empresas, porque los empresarios son unos elitistas, no les interesa que haya en cada comunidad autónoma un centro de biotecnología mediocre, lo que les llamaría la atención es que en España hubiese dos o tres conocidos mundialmente y creo que reaccionaría muy positivamente el mundo empresarial.

La transferencia *spin off* ya les he dicho que hay que trabajarla, porque no funciona como debe funcionar. Sobre la masa crítica de investigadores, he hablado algo de los contratos de cinco años, pero desde luego aún necesitamos aumentar los investigadores jóvenes con ganas de trabajar y con mucha libertad para hacer su investigación. Lo más importante es que se lo pasen bien investigando porque si se lo pasan bien investigando de vez en cuando harán algo grande. No hay un buen investigador que trabaje de ocho a cinco, eso no existe; no se trabaja de ocho a cinco cuando uno se lo pasa bien.

Finalmente el equipamiento y las infraestructuras. Todos estos temas queremos trabajarlos en el Consejo y queremos prepararnos para poder ayudar al máximo a nuestro Ministerio y a nuestro Gobierno para que las acciones que se hagan en todos estos problemas se vertebren (y que desde luego obviamente no deben estar limitadas al Consejo, a los OPI, porque están las universidades y están las empresas y los centros de tecnología, etcétera), porque creemos que el Consejo de alguna forma es el organismo que quizá tenga más capacidad para vertebrar estas acciones. Seguro que tendremos que aprender también nosotros y prepararnos para hacerlo bien, pero tenemos esa voluntad firme.

Quiero acabar pidiéndoles algo a ustedes, señorías, y es que nos ayuden para conseguir el compromiso social con la ciencia, porque sin ese compromiso —y ahora voy a decir algo que el presidente ya me lo oyó decir hace unos años— y ese impulso España dentro de 20 años no será el país que queremos que sea. La ciencia, la tecnología requiere una continuidad y un paso a paso

importantísimo, pero nos tenemos que poner en marcha de forma intensa y no lo vamos a poder hacer si no tenemos el apoyo de la sociedad. En esto yo hago lo que puedo, a veces mal y a veces bien, ya lo saben, pero también les pido a ustedes que hagan lo que puedan o que hagan un poquito más de lo que creen que pueden.

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a abrir el turno de los grupos. **(Pausa.)**

Por el Grupo Socialista tiene la palabra el señor Lissavetzky.

El señor **LISSAVETZKY DÍEZ**: Señor presidente, quiero decir —aunque no con brevedad porque no ha sido tan breve— que ha sido interesante la exposición del presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y dada la hora tampoco voy a alargarme demasiado.

En primer lugar darle la bienvenida a este Congreso, darle la bienvenida también a Madrid, soy madrileño, y de alguna manera darle también la bienvenida al CSIC, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, porque llevo trabajando allí muchísimos años. Sea usted bienvenido.

En este caso nos gusta la música y la letra, nos suena bien la música y la letra, las dudas ahora son cómo se va a poner esta obra en escena, la interpretación, porque he seguido con interés su exposición, he seguido también sus artículos, no los científicos porque no comprendería absolutamente nada, no es de mi campo, pero sí algunas entrevistas que le han hecho, una separata que tengo sobre la investigación y el desarrollo en España, síntomas, diagnóstico y terapia, que en alguna medida refleja sus pensamientos y en bastante de lo que ha dicho aquí mi grupo y yo en gran medida coincidimos. En ese sentido estamos absolutamente abiertos a colaborar con el planteamiento que usted está haciendo en la mayor parte de las cuestiones. He seguido con interés también sus declaraciones y sus publicaciones a este nivel. Creo que usted ha tomado una decisión valiente al afrontar la presidencia del CSIC y espero que sea acertada para el conjunto del Consejo, de la ciencia y de la sociedad española.

Ahora hay que bajar un poco de las musas al teatro y el punto de partida para este próximo año no es muy favorable y no me quiero quedar en las frías cifras presupuestarias. He comentado antes cuando estaba el señor Junquera que el Ministerio de Ciencia y Tecnología ha sido rácano con el Consejo y con el conjunto de los OPI. No quería antes polemizar con el señor Junquera porque no había tiempo, pero entiendo que el CSIC es el organismo que tiene un mayor grado de autofinanciación, en torno al 33 por ciento que usted decía, pero no es menos cierto para poder planificar que hay que asegurar de alguna manera que haya unos ingresos que permitan llevar a cabo esa planificación. Evidentemente hay variables de carácter económico,

puede ir mal la economía, hay variables que tienen que ver con que los grupos científicos no accedan bien a los fondos europeos o a los fondos del plan nacional, etcétera, y por tanto creo que habría que dar una seguridad y por ello creo que esa racanería del ministerio y del Gobierno respecto al Consejo no deja en una buena situación al organismo como tal y que hay que intentar buscar fondos fuera. A mí me parece muy bien recabar esos fondos de planes nacionales de Europa, de España, de dónde sea y también de las empresas, ahora bien, siempre que no nos deslicemos en una pendiente en la que haya laboratorios del Consejo, como ocurre porque hay institutos dentro de esa multidisciplinariedad que están muchos más dedicados a ese contacto con las empresas, que no es el contacto vivo, es bueno, pero no es el contacto vivo de Sevilla, al que luego me referiré, como usted se ha referido a las *spin-off* o *start-up* o como queramos denominarlas, esas empresa de base tecnológica, hablando en castellano. Si no hay una política adecuada por parte del Ministerio correspondiente para dar seguridad de las subvenciones a determinados organismos, los investigadores o determinados institutos para poder vivir o sacar más recursos, preocupados ante esa situación, a lo mejor se dedican a tener, por ejemplo, un laboratorio de análisis, los hace a las empresas, cobra por ello, etcétera, y me parece bien, no tengo nada en contra de eso, pero no caigamos en esa vertiente y no lo digo por su intervención sino por las frías cifras presupuestarias. En este sentido me consta que hay una preocupación en el conjunto del Consejo, creo que usted también la debe tener, porque el presupuesto del CSIC, a través del Ministerio y en pesetas constantes es menor que el del año 2000, porque si se quita la inflación, si solamente se aumenta el 1,8 por ciento en los capítulos 4 y 7, es un mal punto de partida y se fía todo a los fondos de maniobra, que en muchos casos son remanentes que se han incorporado y me consta que esto puede generar algún problema.

No voy a entrar en el tema relativo a los fondos europeos, yo creo que hay problemas. Ya hubo problemas con el anterior Gobierno por una razón, porque a través de los fondos estructurales, fondos Feder, se han financiado proyectos de investigación, eso a todo el mundo le parecerá bien, pero tendríamos que hablar Madrid y Cataluña —y me quito un poco el gorrito de Madrid— y ver cómo han quedado en función de las dificultades que tienen para acceder a algunos fondos, pero no es cuestión de debate hoy aquí. No es menos cierto que para financiar con fondos Feder se han detraído cantidades del plan nacional, dinero que estaba marcado isotópicamente para ser utilizado en el plan nacional, se ha destinado específicamente para ser cofinanciado por los fondos Feder y esta discusión que puede no entenderse bien aquí, ha sido otro de los problemas. No hagamos, como decía la ministra, trampas en el solitario. Yo creo que la claridad que usted tiene en la exposición, en las ideas y su proveniencia, no solo del mundo universita-

rio sino específicamente del mundo investigador, espero que ayude a aclarar un poco el panorama, porque yo creo que tiene usted un mal punto de partida.

Había un segundo tema, que es el estatuto del CSIC. El presupuesto del CSIC para este año es malo. Es verdad, y creo que usted lo sabe, no es bueno. Pero, en fin, ni siquiera le voy a preguntar si cree que el presupuesto del CSIC es malo para luego decir que el presidente del CSIC ha dicho que no era suficientemente bueno. Esta comparecencia va sin trampa. Ahora sí, cuando pase un tiempo de estas declaraciones —estamos de acuerdo en todas las que ha hecho— le pasaremos factura, en el buen sentido. Yo le aviso. Desde luego va a tener usted bastante tiempo, porque de la noche a la mañana no se pueden cambiar las cosas y usted debe tener un período lógico para conocer el funcionamiento del CSIC.

Ya me ha contestado el señor Junquera que el estatuto del CSIC estará para noviembre. Estupendo. Plan de actuación del CSIC. Por la exposición que ha hecho —conozco uno de los borradores y eso también es positivo—, el plan de actuación del CSIC es una continuidad, podría decirse, absoluta o al cien por cien del que había de la etapa anterior. Hemos visto las nuevas iniciativas del programa de movilizados, hemos hablado de proteómica y genómica. Por cierto, voy a hacerle una pregunta que obviamente tiene que ver. El centro que plantea Messagué y que hoy sale a bombo y platillo, ¿tiene que ver específicamente con esta línea? ¿Dónde va a estar ubicado? He leído que posiblemente esté en la Universidad Autónoma de Barcelona. ¿Hay ya ubicación como tal? No lo sé. Si me puede dar alguna información, bien, si no ya hablaremos. La línea proteómica y genómica ya estaba planteada en el plan de actuación del CSIC, así como materiales biomédicos, biorremediación materiales moleculares, etcétera, con especial atención a la nanotecnología o nanoquímica, que evidentemente es importante. Coincidimos, por tanto, en el espíritu que alumbraba un poco ese plan de actuación, en los aspectos movilizados y en otros aspectos que son a mi modo de ver importantes. Entiendo que ha habido una continuidad. Creo que es una buena manera para trabajar desde un punto de vista riguroso, porque han sido bastantes horas que muchas personas han destinado a este plan de actuación. Si hay que introducir algunas innovaciones, estupendo, pero en ese sentido también le felicito si se mantiene como está.

Para ir rápido, me referiré a otro tema que tiene que ver —y empiezo con su primera preocupación— con el personal de apoyo. Si ha escuchado usted mi intervención en la anterior comparecencia, habrá comprobado que se lo he dicho al señor Junquera. Creo que no solamente es cuestión de dotar de personal investigador, hay que tener personal de apoyo porque evidentemente ahí existe déficit. No sabe usted cómo le comprendo, porque es muy parecido a lo que ocurre aquí en el Congreso. No le cuento mi vida, porque llevo aquí poco tiempo, pero en el Congreso es todo artesanal. Se nece-

sita personal de apoyo, que es fundamental. A ver si copiamos lo que usted plantea, porque es la primera preocupación que tenemos muchos de los que estamos aquí, lo digo porque para poder hacer enmiendas y poder enterarte de algo tiene que haber colaboración, si no es imposible hacerlo. Le voy a pedir su colaboración en la medida de sus posibilidades para que el Gobierno, en este caso el CSIC, nos pueda facilitar algún dato, si lo solicitamos, lo más rápidamente posible y estoy convencido de que así será.

Publicaciones. Coincidencia absoluta. Repito que esta separata que he podido leer ya muestra claramente con datos lo que usted plantea. Hay que ir a la excelencia y es cierto que tenemos algunos de estos ejemplos sublimes; estar en el número 2 en biología celular no es describable, es casi imposible, es una casualidad y tenemos cierta coincidencia.

No me quiero desviar del todo del tema del personal. En ese tema sí le voy a pedir un enchufe y se lo pido aquí con luz y taquígrafos. El enchufe señor Tarrach, jque le pido, es que convenza usted a quien corresponda, no sé si a la ministra, al señor Rato, al señor Montoro o al señor Aznar, de que tenga en cuenta las enmiendas que el Grupo Socialista presenta para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Las enmiendas que nosotros presentamos no están basadas en la demagogia (cuando estás en la oposición siempre hay una parte, como decía la señora Fernández de Capel, de querer más), las enmiendas están calculadas, están medidas de tal manera que se puedan hacer y esos fondos, que no son tan excesivos, se pueden extraer perfectamente de lo que pueda suponer la propia tasa del espacio radioeléctrico o de otras partidas.

Le quiero decir que nuestra propuesta, que entronca totalmente con sus declaraciones y con lo que ha dicho hoy aquí, plantea que en el caso concreto del CSIC haya una inyección de más de 5.600 millones de pesetas, de los cuales habrá 2.100 millones de pesetas para incremento de capítulo 1 y 3.582 millones para incremento de capítulo 6. Dicho de otra manera, que pudieran convocarse en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas 300 plazas de investigadores y 120 plazas de personal de apoyo, que se puedan sumar a las que estén presupuestadas; no es una cantidad exagerada. Además, avanzando en la línea que usted dice de contratación de doctores a través del fondo social europeo, presentamos una partida para incrementar ese número de personas que deben ser contratadas.

Cuando uno habla con los becarios posdoctorales, cuando llevan mucho tiempo, que uno sabe que a veces hasta los 37 ó 38 años no se pueden obtener en este sistema —y me gustaría saber su opinión sobre el tema de funcionario contratado—, habría que hacer un esfuerzo, un plan de choque, de recursos humanos en el sistema de investigación, para que se pueda absorber no sólo por los organismos públicos de investigación sino también por las empresas. En nuestra enmienda plante-

amos una línea específica para que esos doctores puedan entrar en empresas. En ese sentido, el enchufe era que si se puede mover a lo mejor sale beneficiado el conjunto del Consejo y de nuestro sistema.

En el tema de la rigidez, creo que coincidimos todos. Las palabras del señor Junquera me han tranquilizado, se va a conseguir que los organismos públicos de investigación tengan la parte positiva del organismo autónomo y la parte positiva de entidad pública empresarial, con lo cual por un lado vamos a tener subvenciones aseguradas por parte de los Presupuestos Generales del Estado y lo que afecta al personal, y por otro lado vamos a tener flexibilidad a la hora de poder llevar a cabo una gestión presupuestaria, económica, etcétera. Ese sistema híbrido que me ha asegurado el señor Junquera, y que viene de la proposición no de ley aprobada por unanimidad a instancias del Grupo Socialista en el año 1997, a mí me tranquiliza. No es menos cierto que cuando queremos romper o superar algunas barreras no sabemos cómo hacerlo. Hay un marco jurídico, una normativa, donde hablamos de empresas de base tecnológica. Queremos que estén los investigadores en esas empresas y ahí se entra en un problema de incompatibilidades. Si tiene algún texto elaborado o alguna idea sobre el tema, le ruego que nos lo haga llegar, porque no son horas de empezar a debatir sobre ello.

Estoy obligado a abreviar, aunque son muchas las cosas que me gustaría preguntarle, pero no me voy a extender. La única cosa que no me ha gustado de su intervención ha sido la alusión a Figo. A los que somos del Real Madrid cortados a pico y en el día de hoy, después del sábado pasado, nos parece que ha sido un cierto atrevimiento, pero como es nuevo en la plaza se lo vamos a permitir.

Estaremos siempre a favor de que los grandes científicos españoles trabajen en España, como ocurrió con el señor Messagué o el señor Barbacid; sin embargo, eso no debe ir en detrimento de los recursos para los investigadores españoles. Conozco cuál ha sido la situación. Con el profesor Barbacid hubo un momento en el que se detrajeron fondos y al final no tenían suficiente. Si lo hacemos hay que hacerlo en serio. Estamos de acuerdo en las líneas de trabajo que usted ha planteado y le deseamos mucha suerte. Espero que le vaya bien aquí en Madrid y sobre todo en el CSIC.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Manuel Silva.

El señor **SILVA SÁNCHEZ**: Intentaré ser brevísimo, atendida la hora.

En primer lugar, quiero dar la bienvenida en el Congreso al presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, señor Tarrach. Bastantes de las cosas que ha puesto aquí de manifiesto merecen nues-

tra aprobación, como también lo ha manifestado el señor Lissavetzky.

Al hilo de su intervención, querría formularle cuatro o cinco cuestiones y efectuar alguna afirmación. Ciertamente, como al señor presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a nosotros no nos gustan las cuotas, pero de la misma manera que él en el inicio de su intervención hacía referencia al número de publicaciones al objeto de determinar cuál es la calidad de los investigadores españoles, a nosotros como fuerza política nos corresponde atender a algunos criterios. En ningún caso diremos que tiene que hacerse una inversión que corresponda a población o a producto interior bruto. En la anterior comparecencia hemos pedido lo contrario. En ese sentido creo que coincidimos con usted, señor presidente, en que se trata de atender a mérito, a calidad y por tanto a lo que usted manifestaba anteriormente de que la cooperación se hará en función de los proyectos interesantes. Nosotros pensamos que los investigadores en Cataluña pueden presentar muchos de estos proyectos interesantes y por consiguiente referencias como población, producto interior bruto u otros elementos pueden poner de manifiesto en algunos casos que se reciba un tratamiento que no es el estrictamente adecuado. No vamos a pedir inversiones en función de cuota, sino en función de dónde estas inversiones podrán ser más rentables.

Ha dedicado buena parte de su intervención a expresarse acerca de la cooperación y colaboración con las comunidades autónomas y con las universidades, cosa que no nos puede satisfacer más. Sí nos gustaría saber si esta cooperación, por ejemplo con las comunidades autónomas, es una cooperación de respuesta o es un aspecto en el que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas va a llevar cierta iniciativa. Ha manifestado en su intervención que el CSIC está dispuesto a reforzar aquellos impulsos que vengan de las comunidades autónomas, a cooperar en proyectos interesantes. Mi pregunta sería si el Consejo Superior está también dispuesto a asumir iniciativas y a que el propio Consejo ofrezca la participación a las comunidades autónomas en proyectos interesantes y no sólo a reforzar impulsos sino a impulsar, por decirlo así, esa cooperación, y por tanto a asumir no siempre una posición no quiero decir pasiva pero sí de respuesta, o si está dispuesto a tomar también la iniciativa y a ofrecer esa cooperación.

En otro momento de su intervención ha hecho referencia, señor Tarrach, al gran número de centros e institutos dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas comparándolo con los dependientes, por ejemplo, del Max-Planck. Su antecesor en algún momento hizo manifestaciones sobre la posibilidad de cerrar centros que ya hubiesen podido completar su ciclo. Las preguntas en este caso serían ¿tienen ustedes en estos momentos algún plan al respecto? ¿Tienen algún plan o algún programa de cara a cerrar o a fusionar centros? ¿Con qué criterios? ¿Tienen prevista la

creación de nuevos centros? ¿Tienen propuestas y estudios de viabilidad en ese sentido? ¿Hay algún centro o algún instituto en Cataluña que se pueda ver afectado por estos cierres o fusiones o está prevista la creación de algún centro nuevo de estas características? También en otro momento ha hecho referencia a esos programas movilizados y ha señalado una serie de áreas donde se podrían concentrar de alguna manera las preferencias, la actividad o el impulso del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Nos gustaría, una vez identificadas algunas de estas áreas de especialización o de temas, cuáles son los criterios para fijar las preferencias por parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. ¿Piensa en estos programas movilizados? ¿Cómo se valora? ¿Con qué criterios se determinan aquellos campos hacia los que se pretende dirigir de forma más relevante la investigación?

De la misma manera que usted señalaba esas seis prioridades, nosotros tendríamos interés en que nos diese respuesta a estas tres o cuatro cuestiones que le he formulado y que por razón de tiempo y de la hora no creo que debamos ampliar. En cualquier caso, le tengo que agradecer la franqueza y la pasión con que se ha explicado, pasión que a estas alturas, a las tres de la tarde, es algo que también contribuye a elevar la propia pasión de los diputados y a que hayamos podido seguir su comparecencia con gran atención.

El señor **PRESIDENTE**: A continuación tiene la palabra la señora Blanca Fernández de Capel, por el Partido Popular.

La señora **FERNÁNDEZ DE CAPEL BAÑOS**: En atención a la hora y al señor presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que debe estar muy sorprendido por esta intempestiva hora en la que los diputados le sometemos casi a un tercer grado, también intentaré ser breve. Quiero darle la bienvenida, como no podía ser menos.

Casi empezando por el final y recogiendo el sentir que todos tenemos no sólo de ese compromiso con el Consejo, con la investigación y con el mundo de la investigación que nos es tan querida, sino yo diría hasta de complicidad en que las cosas salgan de la mejor manera posible, creo que no sólo le manifiesto el sentir de mi grupo sino que he recogido siempre el de todos los grupos parlamentarios y es que para la estrella de la investigación española que es el Consejo no sólo ponemos cariño, el hombro o lo que haga falta ya que lo importante es que las cosas puedan llegar a donde todos deseamos.

Evidentemente de su intervención se desprendía no solamente que usted conoce lo que hace, sino que además lo quiere, y es importante tener cariño a lo que se hace, entusiasmo —lo que algunos filósofos americanos llamaron el don de Dios— para empujar las cosas. En ese entusiasmo que no le falta cuenta con el apoyo también de este grupo parlamentario, como no podía

ser menos, para ayudar al Consejo en todo lo que sea necesario naturalmente desde nuestra posición.

Indudablemente le he escuchado con todo interés, con toda reflexión, a veces habré perdido el hilo por la hipoglucemia que tenemos todos a esta hora, pero creo que en términos generales me tengo que felicitar también por lo que todos sabemos, como el número de publicaciones del Consejo, o por los resultados del Consejo a pesar de no tener las mejores condiciones. Como ya decíamos antes, todos conocemos cómo se investiga en España y cómo se ha investigado desde siempre (cuando venimos a estas comisiones también hacemos un poco de psicoterapia de grupo, nos contamos todas nuestras penas, las escuchamos y nos las amparamos), y a pesar de eso los resultados de los españoles siempre son satisfactorios, aunque no fueran los deseables, en la medida del esfuerzo y del entusiasmo que los investigadores españoles ponemos. Indudablemente, como no podía ser menos, me felicito de tantos investigadores que son referencia mundial hoy día. Todos veíamos el otro día con entusiasmo la referencia doctor Massagué al número dos mundial en un tema como éste que nos ocupa, que es tema pionero no solamente de la investigación científica básica, sino también del desarrollo empresarial internacional, porque no olvidemos que tal área está impulsando un sector que en algunos países está llegando a ser el 24 por ciento de su PIB. Esto supone para España un reto de absorción de ese capital humano.

Respecto al plan quinquenal al que usted se ha referido, voy a ser muy telegráfica y quizá cortante, aunque no sea muy florida mi exposición; voy a prescindir de toda cuestión estética y a ser cortante por la hora. El plan quinquenal supone para todos una esperanza y un valor que tiende el Consejo ahora mismo a desarrollar y creemos que es importante que se le pueda sacar la mayor parte del futuro y del progreso, interno y externo, que representa en el propio avance del Consejo. Las relaciones con las universidades y las comunidades autónomas, que son importantísimas —pues como usted ha dicho muy bien, si se puede hacer con el Consejo, mejor—, suponen una interacción de elementos positivos en ambas partes, y estas cuestiones tan queridas no solamente de la universidad, sino del Consejo es siempre deseables que se hagan positivamente y que las comunidades autónomas colaboren en la manera más eficiente que no siempre es absoluta, sino también lo más rápida y más adecuadamente posible. Esa política activa en torno a la investigación global que todos deseamos y usted ha expuesto estamos esperándola siempre como agua de mayo, pero como usted también ha dicho muy bien, es la continuación de toda una trayectoria que lleva el Consejo, muy activa, y que todos nos felicitamos por estar cerca de ella para primar y reforzar esos impulsos en I+D y se traduzcan en esos centros de excelencia que necesitamos en España, grupos de excelencia que nos reclaman no solamente la

Unión Europea, los organismos internacionales y el mundo empresarial, sino también nuestra propia sociedad que en conjunto necesita esta competitividad y esta representación para avanzar en puntos muy claves del desarrollo español. ¿Y esa atracción de los jóvenes investigadores? Desde luego hay focos de atracción como la luz, muy luminosos, de otros países donde están haciendo señales a nuestros jóvenes investigadores mucho más atractivas que los que aquí se les ofrecen. No olvidemos, por ejemplo, lo que supone para nuestros jóvenes el aldabonazo que ha dado Estados Unidos pidiendo 600.000 informáticos extranjeros para el próximo año y un número considerable de jóvenes biotecnólogos. Todos tenemos que hacer ese esfuerzo y ahí nos encontrará siempre. Compartimos también su preocupación en relación con las empresas, sobre todo con las pymes. Nosotros estamos en esa línea de preocupación, de flexibilización y agilización, porque a veces no es solamente el Consejo, sino que el mundo de la investigación en España ha tenido unas estructuras rígidas para reaccionar ante situaciones concretas (normativas, problemas funcionariales y de todo tipo, como aquí se ha aludido), que muchas veces no nos dejan reaccionar a tiempo. Esperamos que esto se agilice, sobre todo en esa tendencia hacia la creación de empresas, digamos, de base tecnológica, en esos servicios tecnológicos que a veces pueden plantear algún aspecto viciado, pero más por el abuso que por el uso. Nos parece que ese es también un reto y que ahí puede actuar el Consejo. La política de personal es la que más toca el corazón, porque somos pocos, pero yo diría que somos los mejores; en este momento tenemos los mejores y hay que evitar que se vayan o que deseen irse. Indudablemente, respecto a esas áreas estratégicas que necesitan ese personal, ese grupo de excelencia, el Consejo está en camino —siempre lo ha estado— de ir surtiendo de material humano, de los recursos humanos que necesita la sociedad española.

Respecto a la promoción, yo le animo en cuanto a esas plazas de promoción, que son importantísimas, porque nos estamos jugando mucho con nuestra juventud investigadora, con nuestros profesores de investigación, con tantos y tantos investigadores ocultos. Veo que usted siempre toca ese punto; esa es una espinita clavada, más que en el corazón, en el bolsillo de los investigadores, porque el bolsillo también es una parte sensible del corazón humano. Ofrecer algo más es algo muy importante. ¿Esencial? Los contratos a cinco años nos parecen esenciales. Nos parece esencial la cooperación con el Fondo Social Europeo, aunque, a veces, en esa cooperación los fondos Feder o algunos fondos transferidos a comunidades no tienen la agilización suficiente a la hora de poner en manos del investigador aquel recurso que necesitaba para el proyecto que le fue aprobado. Esas son las cosas que nosotros necesitamos. Yo me felicito por las inversiones de este año, como no podía ser menos, en mi provincia, a la que se

destinan 500 millones para el Instituto de Parasitología y 400 para la estación experimental de Zaidín, en la ciudad de Granada los dos; en una ciudad de 280.000 habitantes tenemos dos centros de esta categoría, lo cual nos enorgullece internacionalmente.

En cuanto a los equipamientos avanzados, como usted dice es la partida menos lucida, pero es tan necesaria que a todos nos gustaría que siempre tuviera ese impulso, ese apoyo que usted ha manifestado aquí y que sabemos que le va a prestar. De esos equipamientos depende muchas veces el resultado de una magnífica tesis doctoral o de una magnífica publicación en una revista de gran impacto, que luego soluciona muchos problemas no sólo al futuro investigador, sino a su propio grupo.

Respecto a los programas movilizados y las líneas especiales, me felicito, como no podía ser menos. La situación internacional está también enfocada no solamente a la electrónica, sino al área de biomedicina, que es uno de los grandes retos del siglo XXI. Son proyectos que han sido un poco la plasmación de lo que nos exigía el V programa marco de la Unión Europea en las líneas activas fundamentales que se pedían para la investigación en España, como eran esas áreas de biorremediación, electrónica, biomedicina. Y, naturalmente, compartimos con usted los cinco puntos básicos de personal de apoyo, de centros de excelencia —no estaríamos nunca de acuerdo con el café para todos, que no nos parece justo, sobre todo con los mejores, y especialmente con el futuro de nuestros investigadores; eso sí que es negar el futuro de nuestros investigadores—, y con nuestro sistema de transferencias, las empresas spin-off y de otro tipo. Podríamos estar todos preocupados por ello, y necesitamos esa masa crítica, que ya existe, magnífica, en el Consejo, y magnífica en nuestros OPI, pero necesitamos mejorarla, porque sin una buena masa crítica nunca tendremos una buena experimentación ni una buena investigación. Nos felicitamos por los puntos que usted nos ha indicado con el calor, con el cariño y con el entusiasmo que una persona del mundo de la investigación pone en estos temas para trabajarlos, para prepararlos y vertebrar la investigación en España, empresa en la que le deseamos el mayor éxito desde el Congreso de los Diputados, desde mi grupo parlamentario y pienso que también desde toda la sociedad que representamos los pocos diputados que estamos a esta hora de la tarde, pero que representamos a muchísimas voluntades. Le deseamos el mayor éxito y nos felicitamos una vez más por haber tenido el honor de escucharle.

El señor **PRESIDENTE**: Señor presidente del Consejo.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS** (Tarrach Siegel): Primero quisiera dar las gracias al señor Lissavetzky, al señor Silva y a la señora Fernández por lo extraordinariamente amables que han sido

conmigo; realmente, me han tratado muy bien. Yo se lo agradezco mucho. Quizá la próxima vez ya no me traten tan bien, lo que sería normal, aunque les aseguro que haré todo el esfuerzo que pueda para que continúen tratándome bien, porque unos y otros no me están diciendo cosas distintas, ni son diferentes de las que yo he manifestado. Ahora, sin embargo, quiero responder muy brevemente a algunos de los puntos concretos.

Me han mencionado el punto de partida, y efectivamente el punto de partida es el que es, pero es un punto. Yo acabo de aterrizar, esas son las condiciones iniciales, vamos a ver cuál será el siguiente punto. Cuando tengamos dos puntos, sabremos cuál es la pendiente. El siguiente punto dependerá de mí. Por lo tanto, si la pendiente es positiva, en pesetas constantes, pues bien; si la pendiente no es positiva, ese será mi problema. Entonces sí se podrán quejar. Pero yo ahora llego y tengo un punto. Me preguntan ustedes que si me hubiera gustado un punto más alto, y yo les contesto obviamente que sí, cómo voy a decir lo contrario. Pero déjenme trabajar un tiempo y vamos a ver cuál es el siguiente punto; y si tengo bastante tiempo, veremos el otro. Los que recuerden un poco de matemáticas, sabrán que entonces no sólo conoceremos la pendiente, sino también la segunda derivada, es decir, si el aumento va creciendo o disminuyendo en el futuro; suele ser la segunda derivada la que realmente marca la política científica. En este momento yo sólo tengo un punto y he de trabajar con él.

Respecto a dónde irá el señor Massagué les contestaré que, como quizás sepan, ayer comimos con él. Yo al señor Massagué le conozco desde hace muchos años y, si tuviese tiempo, les contaría una anécdota mía con él, que es divertida, pero no hay tiempo. La información que él dio —y creo que es la pública— es que en principio él asesorará al parque científico de Barcelona, que está asociado a la Universidad de Barcelona; en principio. Él es una persona abierta, y les voy a decir una cosa muy clara: si hay un parque científico con un asesor como el señor Massagué el Consejo colaborará en lo que pueda, eso es evidente. En esta historia de los parques científicos hay cosas sencillas: poner paredes; hay cosas un poquito más complicadas: poner instrumentos; un poquito más complicadas: poner personas, y más complicadas todavía: poner un líder que marque una dirección. Eso es lo más complicado. Si en el caso del señor Massagué ya tenemos el líder y él sabe muy, pero que muy bien lo que hay que hacer, el Gobierno catalán y el Consejo tienen que trabajar. Del señor Massagué eso es todo lo que puedo decir, y también que de ese tipo de proyectos me gustaría que tuviésemos más en España.

Respecto del tema de las grandes **patumes** que es una pregunta un poquito posterior, estoy totalmente de acuerdo en que hay que ir con cuidado. El señor Massagué es una gran **patum** activa. Por cierto, el señor Massagué no viene aquí, continúa allá, y lamentablemente nosotros no tenemos en este momento los medios para ofrecerle algo al señor Massagué para

venir aquí. Él tiene 48 años aproximadamente y posibilidades de llegar muy lejos, e imagino que él personalmente quiere explorar al máximo hasta dónde puede llegar. Eso lo tiene más fácil allá que entrando aquí en un proceso... Por lo tanto, en lo de las grandes **patumes** hay que ir con cuidado. A veces una gran **patum** puede ser útil, pero desde luego estoy totalmente de acuerdo en que nos equivocaríamos radicalmente si los recursos que tenemos, que son los que son, los concentrásemos sólo en traer cuatro grandes **patumes** y nada más, sería una equivocación inmensa. La mayoría de los esfuerzos deben ir a los jóvenes investigadores, a esos que tienen 30-35 años, que son los que van a hacer el gran trabajo. Si esos jóvenes tienen un gran investigador delante como Massagué que les dice por dónde hay que ir, estupendo; eso es lo que queremos.

El comentario del Grupo Parlamentario Socialista respecto de que el Consejo tenga más recursos... Cómo voy a decir que no quiero; claro que sí, encantado. Todos estaríamos encantados. Lo que pasa es que me imagino que es mucho más fácil pedir que poner. Yo mismo, como presidente del Consejo, ya he visto a una serie de directores de institutos y todos me piden; muchas veces tengo que decir sí, pero tengo los recursos que tengo. Y sospecho que al Estado también le pasa algo así.

Tema funcionario contratado. Esto es complicado y, por lo tanto, en principio habría que madurarlo. Es cierto que tener investigadores que hacen más o menos la misma investigación en un cuerpo funcional y luego contratados puede crear tensiones. Si se pueden evitar esas tensiones, mejor. El tema del contratado para mí es simplemente el último recurso si, por la razón que sea, no podemos tener bastantes funcionarios. Continuamente se me dan razones por las que es difícil tener muchos funcionarios, ya se ha comentado que hay unas reglas, un algoritmo legal, me imagino, que dice cuántas plazas nuevas puede haber dependiendo de cuantas han quedado vacantes. Bueno, quizás el país necesite más que esto —yo creo que necesita más que esto— entonces, si necesita más, habrá que buscar otras vías y quizás una de ellas sea la del contratado. Este es un tema que hay que meditarlo y sé que en mi Ministerio se está empezando a trabajar. Preferiría no decir nada más, pero sí será un tema interesante cuando nos volvámos a ver, porque ustedes también deben tener y aportar sus opiniones dado que es un tema complicado y que marcará la investigación en el futuro en España.

El señor Silva, del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), pregunta por cooperación: respuesta o iniciativa. Es un tema interesante en el que yo mismo he estado pensando. Acabo de aterrizar, pero con el departamento de universidades del Gobierno catalán nuestro equipo ya ha tenido una primera reunión; por tanto, ya hemos empezado a trabajar. Pusimos todas las cosas sobre la mesa para ver lo que había y lo que no. Como estos institutos, institutos mixtos por ejemplo, están en una comunidad autónoma, es más

probable que, cuando se llega a un acuerdo estadísticamente la iniciativa venga de ella. Seguro que hay excepciones —yo tengo idea de iniciativas que no vienen de ninguna comunidad y eso me preocupa—, pero lo que sí que hará el Consejo es cooperativa y constructivamente redirigir ciertas iniciativas. Voy a ser claro. En el caso catalán se mueven muchos proyectos de biomedicina, y yo no veo posible que el Consejo participe en todos ellos. Ayer Massagué me dijo claramente que en España debe haber dos o tres centros mundialmente conocidos en biomedicina y, por lo tanto, cuatro IDI-BAPS (también el que asesora a Massagué), el IMIM, etcétera. No habrá para tanto, pero, si el Gobierno catalán quiere hacer todos ellos, incluidos los cardiovasculares, bien. Por parte del Consejo a mí me gustaría jugar en aquellos en los que yo vea un líder claro, que esperemos que dentro de 10 años sean aquellos de los que podamos decir que funcionan.

Cerrar y fusionar centros. Estas son cosas que posiblemente hay que hacer, pero nunca hablar de ellas, y no lo voy a hacer. En principio una buena política científica debe poder cerrar centros, pero SS.SS. saben que eso es lo más complicado de todo y ustedes no querrán que yo me queme el primer día. Seguro que no lo quieren, yo desde luego no, por lo que nos les voy a dar munición. Por lo tanto, no hablemos de ello.

Criterios para seleccionar las áreas que se quieren reforzar. Esto de en qué áreas hay que investigar es una cosa que los que estamos activos en investigación lo olemos, puesto que hablamos con colegas. Yo por ejemplo soy lector en el campo de la física de una revista que se llama *Physic Today*, una revista americana muy buena, pero no se trata de una revista de publicación científica, sino sobre la física en todo el mundo. Ahí hay debates inmensos sobre qué áreas de la física son las más importantes, siendo cosas que leemos y conocemos y que el científico huele. El científico que hace política científica —eso es lo que hago yo—, conoce eso, sabe por dónde van los tiros y ve por ejemplo que los países que marcan van por aquí o por allá. Atención. Deberíamos empezar a ser más ágiles. La ciencia evoluciona con una rapidez inmensa, cada vez más. Antes iba más lentamente, pero hoy en día va bastante rápido. Si esperamos a que la Comunidad Europea haga el programa marco y luego hacemos nosotros el plan nacional y después el Consejo, basándose en eso, hace lo que quiere hacer, podemos seguir llegando tarde. Por tanto, una de las cosas que tenemos que aprender a hacer es tener olfato para las líneas de interés y anticiparnos. Habrá que aprender.

Finalmente, señora Fernández, usted me ha tratado demasiado bien. Ha dicho una cosa que quiero reforzar.

Yo a veces doy una visión negativa de la situación, pero esto no debe ser así. En el Consejo, usted lo ha dicho, hay buenos investigadores y en las universidades también, lo que pasa es que queremos más, queremos que esos buenos investigadores aún hagan mejor investigación, y es nuestra obligación luchar por esto.

Quiero acabar con una pequeña anécdota. Uno podía preguntarse por qué España no deja de ser un líder de investigación y por qué no somos simplemente un país que sea bueno en gastronomía —que, por cierto, lo somos—, en teatro, en cultura; un país que funcione por las otras cosas. La anécdota que les iba a contar es que hace medio año aproximadamente se celebraron unas relaciones entre la ciudad de Barcelona y la de Boston. Vino un grupo de catedráticos del MIT y de Harvard a visitar la ciudad de Barcelona. El alcalde, con el que tengo una buena relación, me llamó precipitadamente un día que yo no llevaba corbata, porque estaba haciendo computación cuántica, y me dijo que fuera porque quería que esos señores hablaran con un científico. Fui y en un momento determinado les pregunté: a nivel de Barcelona, pero lo mismo es válido para el resto de España, ustedes, que son de Boston, ¿creen que Barcelona, que es una ciudad que tiene a Gaudí, música bonita, que es una ciudad atractiva, que tiene un entorno agradable, con dos restaurantes de tres estrellas a una distancia aceptable, etcétera, podría prescindir de la investigación de calidad y simplemente vivir con todas las otras cosas? Me contestó un catedrático de la escuela de arquitectura de Harvard y me dijo: no; ustedes no pueden prescindir de la investigación puntera no por lo que ella produzca, sino por lo que implica de formación de calidad en la ciudad de Barcelona. Ustedes no tendrán una formación excelente para las personas que deben ser sus cuadros, sus políticos, sus empresarios, si no tienen una investigación muy buena. Y de lo que no pueden prescindir es de esas personas bien formadas. Bueno, pues lo mismo pasa para España. España no puede prescindir de esa investigación puntera, ya que si no la tenemos tampoco tendremos todas esas otras personas bien formadas que mueven el país.

El señor **PRESIDENTE**: ¿Alguien quiere intervenir? (**Pausa.**)

Pues, muchas gracias al presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y gracias a todos por soportar la hipoglucemia.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**